

## **19th Sunday Year A 9th Aug 2020**

(1 Kgs 19:9a, 11-13a; Rom 9:1-5; Mt 14: 22-33)

In the middle of a dark winter's night in a small Midwest farming community, the two-story home of a young family caught fire. Quickly, parents and children followed their well-practiced emergency plan and made their way through the smoke-filled home out into the front yard. There the father quickly counted heads and realized that their 5-year-old son was not among them. Suddenly he heard a wail and looked up to see the boy at his bedroom window, crying and rubbing his eyes. Knowing the danger of reentering the house to rescue his son, the father called, "Jump, Son! I'll catch you!" Between sobs, the boy responded to the voice he knew so well. "But I can't see you, Daddy!" The father answered with great assurance. "No, Son, you can't see me, but I can see you! Jump!" At that, the boy jumped into the smoky darkness and found himself safely cradled in his father's arms.

Our Scripture readings for today are about trusting – about having Faith – about being able to discern the fact that our God is always with us, even in storms of life.

The readings for this week speak of God's saving presence among His people, our need for trusting Faith in our loving and providing God Who always keeps us company, and our need for prayer in storms of life.

The first reading tells us of how Elijah the prophet who had defeated the 450 false priests of Baal with the help of just such a trusting Faith in the power of Yahweh, fled to the Lord God for help and strength on Mt Horeb, and encountered Him there in His mercy.

In the second reading, Paul laments and mourns over the Jews who, having lost their Faith in Yahweh and His prophets, had rejected their promised Messiah, Jesus. Paul tells us later (11:7-24), that God's plan allowed the Jews to reject Jesus so that a few believers, like Paul, would be free to carry the Good News outside Judaism, evangelizing the Gentiles.

The Gospel episode occurred during an unexpected storm on the Sea of Galilee in the early morning hours. As Jesus approached the apostles, miraculously walking on water, he allayed their fears by telling them, "*It is I.*" The Gospel episode also explains how Peter lost his trusting Faith in Jesus for a few seconds, failed his attempt to walk on water, but was rescued when he called on Jesus for help.

We all need to call Jesus in the storms facing us in the Church and in our lives. Let us approach Jesus with strong Faith in his ability and willing availability to calm the storms in the life of the Church and in our own lives. Church history shows us how Jesus saved his Church from the storms of persecution in the first three centuries, from the storms of heresies in the 5<sup>th</sup> and 6<sup>th</sup> centuries, from the storms of moral degradation and the Protestant reformation movement, in the sixteenth and seventeenth centuries.

We need to realize that it is the presence of Jesus which gives us peace even in the wildest storms of life: the storms of anxiety and worries about the future we are suffering now in the ongoing Corona Virus Pandemic (Covid-19), storms of sorrow, storms of doubt, tension and uncertainty, storms of anger and despair, storms of temptations, and storms in family relationships. But this peace flows only from a personal relationship with God, with Jesus, enhanced through prayer, meditative reading of Scripture and active participation in the Holy Mass and reception of the Sacraments when these are available to us. During such situations, we just say a small prayer like Peter "Lord Save me." Amen

Julian Policetti  
SMD&SF Rosamond

## **19o domingo año A 9 de agosto de 2020**

(1 Reyes 19: 9a, 11-13a; Rom 9: 1-5; Mt 14: 22-33)

En medio de una oscura noche de invierno en una pequeña comunidad agrícola del medio oeste, la casa de dos pisos de una familia joven se incendió. Rápidamente, los padres e hijos siguieron su plan de emergencia bien practicado y se abrieron paso a través de la casa llena de humo hacia el patio delantero. Allí, el padre contó rápidamente las cabezas y se dio cuenta de que su hijo de 5 años no estaba entre ellos. De repente escuchó un gemido y levantó la vista para ver al niño en la ventana de su habitación, llorando y frotándose los ojos. Conociendo el peligro de volver a entrar en la casa para rescatar a su hijo, el padre llamó: "¡Salta, hijo! ¡Te atraparé!" Entre sollozos, el niño respondió a la voz que conocía tan bien. "¡Pero no puedo verte, papi!" El padre respondió con gran seguridad. "No, hijo, no puedes verme, ¡pero yo puedo verte! ¡Salta!" Ante eso, el niño saltó a la oscuridad humeante y se encontró acunado con seguridad en los brazos de su padre.

Nuestras lecturas de las Escrituras de hoy se tratan de confiar, de tener fe, de poder discernir el hecho de que nuestro Dios está siempre con nosotros, incluso en las tormentas de la vida.

Las lecturas de esta semana hablan de la presencia salvadora de Dios entre su pueblo, nuestra necesidad de confiar en la fe en nuestro amor y provisión de Dios que siempre nos acompaña, y nuestra necesidad de orar en las tormentas de la vida.

La primera lectura nos cuenta cómo Elías, el profeta que había derrotado a los 450 sacerdotes falsos de Baal con la ayuda de una fe tan confiada en el poder de Yahvé, huyó al Señor Dios en busca de ayuda y fortaleza en el monte Horeb, y lo encontró allí en su misericordia.

En la segunda lectura, Pablo se lamenta y llora por los judíos que, habiendo perdido su fe en Yahvé y sus profetas, habían rechazado a su prometido Mesías, Jesús. Pablo nos dice más tarde (11: 7-24), que el plan de Dios permitió a los judíos rechazar a Jesús para que unos pocos creyentes, como Pablo, fueran libres de llevar las Buenas Nuevas fuera del judaísmo, evangelizando a los gentiles.

El episodio del Evangelio ocurrió durante una tormenta inesperada en el Mar de Galilea en las primeras horas de la mañana. Cuando Jesús se acercó a los apóstoles, caminando milagrosamente sobre el agua, alivió sus temores diciéndoles: "Soy yo". El episodio del Evangelio también explica cómo Pedro perdió su fe confiada en Jesús durante unos segundos, falló en su intento de caminar sobre el agua, pero fue rescatado cuando pidió ayuda a Jesús.

Todos necesitamos llamar a Jesús en las tormentas que enfrentamos en la Iglesia y en nuestras vidas. Acerquémonos a Jesús con fuerte fe en su capacidad y disponibilidad para calmar las tormentas en la vida de la Iglesia y en nuestras propias vidas. La historia de la Iglesia nos muestra cómo Jesús salvó a su Iglesia de las tormentas de persecución en los primeros tres siglos, de las tormentas de herejías en los siglos quinto y sexto, de las tormentas de degradación moral y del movimiento de reforma protestante, en los siglos XVI y XVII (16 y 17).

Debemos darnos cuenta de que es la presencia de Jesús la que nos da paz incluso en las tormentas más salvajes de la vida: las tormentas de ansiedad y las preocupaciones sobre el futuro que estamos sufriendo ahora en la actual pandemia del virus de la Corona (Covid-19), tormentas de tristeza, tormentas de duda, tensión e incertidumbre, tormentas de ira y desesperación, tormentas de tentaciones y tormentas en las relaciones familiares. Pero esta paz fluye solo de una relación personal con Dios, con Jesús, realzada a través de la oración, la lectura meditativa de las Escrituras y la participación activa en la Santa Misa y la recepción de los Sacramentos cuando están disponibles para nosotros. Durante tales situaciones, solo decimos una pequeña oración como Peter "Señor, sálvame". Amén

Julián Policetti  
SMD y SF Rosamond